

PARA EL DIA 15. DE LA ACADEMIA QUE SERA A. 8.

DE HENERO ^{del año 1592.} reparte el Señor presidente los sujetos

siguientes.

- | | | |
|--------------|-------|--|
| Silencio | _____ | Lea vn discurso vituperando la Soberuia. |
| miedo | _____ | 12. quartetos alabando La pulga |
| Sombra | _____ | vn Soneto pidiendo La palabra a tu dama. |
| descuydo | _____ | en vn romance de 32. versos descubra tu passion a tu dama. |
| Sueño | _____ | 4. octauas que sean Satyra a vna Suegra. |
| Sotiego | _____ | en Tercetos relate La fabula de yphig y Ante. |
| Estudio | _____ | 8. estancias alabando Las religiones Sagradas. |
| Temeroso | _____ | .en vn Soneto despidase de su dama. |
| Honoz | _____ | en otro Soneto alabe el Cribal. |
| Temeridad | _____ | otro Soneto al juego de Los cientos. |
| Tridtresa | _____ | en 4. octauas alabe el papa Gayo. |
| Soledad | _____ | vn Soneto a La muerte de su dama. |
| Recogimiento | _____ | glose estos versos -
todome cansa y da pena
no se que remedio escoja
que si la vida me enoja
La muerte tampoco es buena. |

- Y acudiendo todos a la hora q ordenan las instituciones Silencio
leer lo que se sigue.

▼ Discurso vituperando La Soberuia

Si al famoso príncipe e muictissimo Monarca Alexandre se parecio tambien
aquel pite del villano q por no tener q ofrecerle le dio con las dos palmas vn
poco de agua pura resion sacada de vna clara fuente y otros grandes Señores

pagados de sola su grandeza recibieron con mejor cara los pequeños dones de los sencillos pechos que los ricos de los muy abastados con mucha confianza dedico a v. m. el reducido trabajo mo pudo nadie puer acudir con más humilde retribucion q̄ aquel q̄ ofrece la misma humildad (q̄ tal es la materia q̄ tengo entumados auendo de tratar de los daños q̄ causa la soberuia su contraria y así con mas seguridad que nadie del peligro q̄ trae la propia estimacion madre de ebervicio) pues ninguno le hallara mas ageno que yo de poder estimarle discernire por su origen y daños procurando satisfacer a v. m. que han querido sacar al silencio de sus limites estrechos entre los quales auia mi pobre y escaso talento recogido sus cortas alas entre los de la noche que nos recoge.

Sant Augustin en el libro 14. de la Ciudad de Dios llama ala soberuia apetito de grandeza desordenada y peruersa S. Hieronimo en el libro de las Etimologias dize que es un amor de una excel.^a propria y el doctor Angelus en la p.^a 2.^a en la question 84. art. 2. y en la 22.^a quest. 77. art. 5. La nombra tambien apetito sin orden de una excel.^a e grandeza ala qual le deuen reuerencia y honra y como quiera q̄ ello sea todo concuerdan en q̄ es una chimera loca y sin fundamento sentada en el entendimiento del hombre nacida de inconsideraciones y fomentada con desuancimientos este es el monstruo q̄ tenemos entre manos o por mejor decir el q̄ nos tiene en las nubes q̄ se haze gigante para los reyes con fin de alcanzar a sub en cumbrados tronos y leuantaillos a las estrellas Enano para llegar a los humildes entre cuyos ejercicios siendo como son opuestos es diametro a sub operaciones se mezcla habiendo de la virtud de humildad vicio pernicioso de soberuia como lo prouea S. Geronymo sobre S. Marcos diciendo *superbia est mors* como no hay tampoco mas contagiosa enfermedad q̄ aquella q̄ se encubre con apariencias de salud ni mas peligrosa herida q̄ la sobrestada. Tambien la soberuia se hizo gigante no menos grande q̄ aquel Atlante fabuloso en quien frigan los portab q̄ se apoya y estriba la maguina celestial aunq̄ con intento de ferente puer aquel como dize Ouidio se leuanto para sustentat el cielo y se perdiballo reate esta verdad en la morcada tragedia del soberuio Lucibel q̄ gustar acogida en las ordenes celestiales aeste informal desorden y apontar en las soberanas estancias llonas de humildes regobijos esta engruyda y tristechia q̄

/Fol. 89r/

PARA EL DÍA 15 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 8 DE HENERO
DEL AÑO 1592.^A REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Lea un discurso vituperando la soberbia.
Miedo 12 quartetos alabando la pulga.
Sombra..... Un soneto pidiendo la palabra a su dama.
Descuydo En un romance de 32 versos descubra su pasión a su
dama.
Sueño..... 4 octavas que sean sátira a una suegra.
Sosiego En tercetos relate la fábula de Yphys y [Y] ante.
Estudio 8 estanzas alabando las religiones sagradas.
Temeroso En un soneto despídase de su dama.
Horror En otro soneto alabe el cristal.
Temeridad Otro soneto al juego de los cientos.
Tristeza..... En 4 octavas alabe el papagayo.
Soledad..... Un soneto a la muerte de su dama.
Recogimiento.. Glose estos versos:

«todo me cansa y da pena,
no sé qué remedio escoja,
que si la vida me enoja
la muerte tanpoco es buena».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Silencio** leyó
lo que se sigue:

A.– *Del año 1592*: Interlineado superior con la misma letra.

Discurso vituperando la soberbia

Si al famoso príncipe e invictíssimo monarca Alexandre le pareció tan bien aquel p[rese]nte del villano, que por no tener qué ofrecerle le dio con las dos palmas un poco de agua pura rezién sacada de una clara fuente,¹ y otros grandes señores /Fol. 89v/ pagados de sola su grandeza recibieron con mejor cara los pequeños dones de los sensillos pechos que los ricos de los muy abastados, con mucha confianza dedico a Vs. Ms. el reduzido^B trabajo mío, pues nadie puede acudir con más humilde retribución que aquél que ofrece la misma humildad, que tal es la materia que tengo entre manos, aviendo de tratar de los daños que causa la soberbia, su contraria, y assí con más siguridad que nadie del peligro que trahe la propia estimación, madre de este vicio, pues ninguno le hallará más ageno que yo de poder estimarse.

Discurriré por su origen y daños, procurando satisfazer a Vs. Ms. que han querido sacar al *Silencio* de sus límites estrechos, entre los quales avía mi pobre y escaso talento recogido sus cortas alas entre las de la noche que nos recoge.^C

Sant Augustín, en el libro 14 de *La ciudad de Dios*,² llama a la soberbia apetito de grandeza desordenada y perversa. S. Ysidoro, en el libro de *Las etimologías*,³

1.— No localizada exactamente esta anécdota. Quizá se refiera al conocido episodio que tiene lugar durante la marcha del ejército de Alejandro a través de los desiertos, a su regreso de la India, cuando —faltos de agua— un soldado encuentra un poco de ella en un charco y se la entrega en su casco a Alejandro, quien —para no desmoralizar a las tropas— la vierte en presencia de todos. Constituye uno de los pasajes más logrados del *Libro de Alexandre*:

Los homes en la cueita lamién en las espadas,
 otros bevrién sin grado las orinas botadas;
 andavan los mesquinos con las lenguas sacadas,
 nunca fueron en un mundo gentes tan aquexadas.

Falló en una piedra Zoillus un pielaguillo,
 finchó de agua limpia apenas un capiello,
 dióla toda al rey, nol fincó un sorbiello,
 nol dava mal serviçio al rey el mançebiello,

El rey quando lo vió empeçó de reïr,
 vertióla por la tierra non la quiso sorvir,
 dixo: «Con mis vassallos cobdiçio yo morir,
 quando ellos murieren, non quiero yo bevir».

Libro de Alexandre, ed. de J. Cañas, Madrid, Editora Nacional, 1978 (coplas 2151-2153).

B.— *reduzido*: En el texto *redusido*, corregido.

C.— *recoge*: En el texto *recoje*, corregido.

2.— *De civitate Dei*, XIV, 13, 1: «Quid est autem superbia, nisi perversæ altitudinis appetitus?».

3.— *Etymologiarum*, X, 248: «Superbus dictus quia super vult videri quam est, qui enim vult supergredi quod est, superbus est». Ed. cit., t. I, p. 486.

dize que es un amor de una exel[enci]a propia, y el dotor Angélico,⁴ en la p.^a 2^e en la question 84, artí[culo] 2, y en la 2.^a 2^e, quest[ión] 77, artí[culo] 5, la nombra también apetito sin orden de una exel[enci]a e grandeza a la qual le deven reverencia y honrra.

Y como quiera que ello sea, todos concuerdan en que es una chimera loca y sin fundamento, sentada en el entendimiento del hombre, nacida de inconsideraciones y fomentada con desvanecimientos. Este es el monstruo que tenemos entre manos, o por mejor dezir, el que nos tiene en las suyas, que se haze gigante para los reyes con fin de alcançar a sus encumbrados tronos y levantallos a las estrellas; enano para llegar a los humildes, entre cuyos exercicios, siendo como son opuestos *ex-diametro* a sus operaciones, se mescla haziendo de la virtud de humildad vicio pernicioso de soberbia, como lo prueba S. Gerónimo sobre S. Marcos,⁵ diziendo *multo illa deformior est superbia quæ sub quibusdam humilitatis signis latet*. Como no hay tampoco más contagiosa enfermedad que aquella que se encubre con apariencias de salud, ni más peligrosa herida que la sobresanada, también la soberbia se hizo gigante, no menos grande que aquel Atlante fabuloso en quien fingen los poetas que se apoya y estriba la máquina celestial, aunque^D con intento diferente, pues aquél, como dize Ovidio,⁶ se levantó para sustentar el cielo y este para derriballo. Véase esta verdad en la merecida tragedia del sobervio Luzbel, que quiso dar acogida en las órdenes celestiales a este infernal desorden y aposentar en las soberanas estancias, llenas de humildes regozijos, esta angreyda y triste bestia que /Fol. 90r/ llegava como gigante desde el suelo hasta su imaginación loca, en la qual comenzó poco a poco a hechar raíces, mientras él, puestos los ojos en la Divina Grandeza y haziendo parangón de sus prendas con ella, las yva alagando con el deleyte de la superioridad y diziendo, según el propheta Esaías⁷ en el cap[ítulo] 14: *in caelum conscendam, [/] super astra Dei [/] exaltabo solium meum; [/] sedebo in monte testamenti, [/] in lateribus Aquilonis; [/] ascendam super*

4.— *Summa Theologica*, Prima pars secundæ, q. 84, art. 2. («Utrum superbia sit initium omnis peccati»): «Superbia significat inordinatum appetitum propriæ excellentiæ, sui debetur honor est et reverentia».

5.— No aparece en «Commentarius in Evangelium Secundum Marcum», en Eusebii Hieronymi [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), t. XXX, Paris, 1846, col. 590-645.

D.— *aunque*: En el texto *aunque aunque*, tachado el primero.

6.— Referencia algo confusa. Debe de referirse al episodio de Perseo y su enfrentamiento con Atlas, tal como lo narra Ovidio: *Metamorphoseis*, 4, vv. 604-662.

7.— Isaías, 14, 13-14: «In cælum conscendam, / Super astra Dei / Exaltabo solium meum; / Sedebo in monte testamenti, / In lateribus aquilonis; / Ascendam super altitudinem nubium, / Similis ero Altissimo?».

altitudinem nubium; [/] similis ero altissimo? Y de aquí le nació por esta loca y extraordinaria soberbia la miserable y nunca vista ruyna suya, pues es cierto que tan alta ha de ser la caída quanto es eminente el lugar donde se sube. Y assí fue la suya, tal como dize el mismo propheta en el lugar referido⁸ por estas palabras: *quomodo cecidisti Lucifer, [/] qui mane oriebaris: corruisti in terram, [/] qui vulnerabas gentes.*

Véase con este exemplo cuán atrevido vicio es la soberbia, pues la primera batalla que dio fue (quando menos) contra el cielo, y no curándose de romper lanças en otros arneses más flacos enristró la primera en un tan fuerte y tan lucido que servía de estrella de^E la aurora, y salió con su intento sacándola del cielo aquel rebelde y obstinado capitán con todos sus sequazes, que agora justamente abitan los infernales claustros. Y fue de manera el tiro que a la región dorada se hizo en esto, que al gran motor d'ella quiso como bolver por el honor de su reyno y mostrar que si de allí salió el mayor exemplo para los sobervios, que también llovieron las celestiales nu[b]es al humilde, justo dechado de la humildad más grande que es Christo^F [N[uest]ro S[eñ]or]. Para esto fue todo el discurso de su vida, encaminada a la mayor humildad que pueden los entendimientos comprehender, que considerado por el glorioso S. Agustín en el sermón que hizo *De Superbia*⁹ dize: *o sancta venerabilisque humilitas, tu Dei filium descendere fecisti in uterum Sanctæ Mariæ virginis; tu eum fecisti inuolvi villibus pannis, ut nos indveret virtutum ornamentis; tu eum circumcidisti in carne, ut^G nos circumcideret in mente; tu eum corporaliter fragelasti, ut nos a flagello peccati liberaret; tu eum coronasti spinis, ut nos coronaret suis eternis rosis; tu eum infirmari fecisti, ut infirmos sanaret.* Que con un lugar tan acomodado se puede discurrir bastantemente y hallar en el sujeto de Christo N[uest]ro S[eñ]or una cadena de humildad y obediencia desde la Encarnación hasta la muerte esclavonada. Y preció tanto el Redemptor de la vida el ser humilde que como, considera muy bien S. Agustín en el libro *De verbis d[omi]ni*¹⁰ sobre aquellas palabras: *discite a me quia mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus vestis*, no dixo: «aprended de mí a fabricar el mundo, no a criar lo invisible y visible, no ha hazer milagros en la tierra

8.— Isaías, 14, 12.

E.— *de*: En el texto *a*, corregido.

F.— *Christo*: En el texto *Cristo*, corregido.

9.— Sermón Núm. 160, recogido en la edición de la BAC, t. VII, Madrid, MCML, pp. 696-708.

G.— *ut*: En el texto *y*, corregido.

10.— ¿A qué obra se refiere? ¿*De esuriendo et sintiendo Verbo Dei?* ¿*Qualiter excipiendum Dei Verbum?* Cf. *Patrologiæ Latinae*, t. XLIX.

resucitando los muertos d'ella, sino aprended de mí a ser humildes y hallaréys reposo para v[uest]ras almas». Y por esto en este lugar dize el mismo santo que el que ha de levantar una grande fábrica a de pensar en los fundamentos, y siendo los del cielo la humildad, según S. Gregorio en el lib[ro] 18 de *Los morales*,¹¹ claro está que se ha de fundar la escalera que /Fol. 90v/ ha de subir a su edificador a la gloria.

Mirando este documento no pued[o] dexar de venir en una consideración digna de que se refiera: «La soberbia va siempre cavallera en la vanagloria», según S. Joan Climaco en su *Escala espiritual*¹² cap. 12, que es un hypógrypho alado, tal qual le pinta Ludovico Ariosto en su *Orlando furioso*,¹³ que verdaderamente en el sentido allegórico se ha de entender por ella aquella figura. De donde se sigue que ha de residir perpetuamente en los vientos, y por esto llamamos a los sobervios elevados y a las cosas altas sobervias. Y assí dixo Virgilio:¹⁴ *ceciditque superbum [/] Ilium*, que suena: «cayó el levantado alcáçar de Troya». Y por el contrario, la humildad no se levanta de la tierra, antes bien procura, siguiendo su naturaleza, cerrarse en las entrañas d'ella buscando siempre el lugar más baxo como su verdadero centro. Pues siendo ansí como lo es, claro está que el edificio del sobervio tiene los fundamentos en el ayre, y los dorados chapiteles y veletas o besan las flores del campo o se están espejando en las aguas del suelo; y el alcáçar del humilde, començando de donde aquel acaba, estriba en su principio, que es la tierra, y se endereça hazia las nubes, que recogen y presentan las banderas de sus torres al dios, en cuyo nombre se han arbolado. Véase por esto la inestabilidad del uno y la permanencia del otro, y cuál de los dos edifica mejor para la gloria.

11.— Cf. Sancti Gregorii Papæ [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1849, t. LXXXVI.

12.— Joannis Scholastici (vulgo Climaci) [...] *Opera Omnia, Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), t. LXXXVIII, París, 1860. Se refiere por extenso a la vanagloria y a la soberbia en su *Scala Paradisis*, pero en el «Gradus» XXII (el cap. XII está dedicado a la mentira).

13.— El hipógrafo alado o «destriero alato» aparece en el *Orlando* ya en el Canto II, 37 y IV, 4 y 18 donde es descrito: «Non é finto il destrier, ma naturale, / ch'una giumenta generó d'un grifo: / simile al padre avea la pìama e l'ale, / li piede anteriori, il capo e il grifo; / in tutte l'altre membra parea quale / era la madre, e chiamesi ippogrifo». (Ed. de Adriano Seroni, Milano, Ugo Mursia Editore, 1968, p. 57.) La imagen emblemática del orgullo y la soberbia como un caballo será herencia de Platón, sobre la que trabajará el Siglo de Oro tanto en Literatura como en las artes plásticas. Solo el freno de la voluntad y la razón (jinete) podrán dominarlo en última instancia.

14.— Virgilio: *Eneida*, canto III, vv. 2-3.

Doña Oliva Sabuco, en el libro que haze de *La nueva philosophía*,¹⁵ dize que al hombre sobervio le llaman elefante, y a mi parecer dize bien, porque assí como el elefante no tiene junturas en los braços ni piernas¹⁶ (de donde viene que no puede doblarse ni humillarse, y si cahe en algún hoyo no puede salir d'él) assí mesmo es el sobervio, porque repugna a su naturaleza conocer superioridad, nunca se dobla ni conoce; y punto menos de sobervios son los demasidamente porfiados, que aunque se conosca ventaja en las razones del otro no desisten de su porfía, y suele seguirse de ay caher en algún error y no salir d'él porque *abisus abisum invocat*.

Y conclúyase este cabo con dezir que siendo Luzbel el dechado de exemplo de los sobervios y Christo el caudillo y espejo de los humildes (que por los legisladores se conocerán las calidades de las leyes) y por el sobervio mote del estandarte del príncipe de las tinieblas: *ero similis altissimo*, se amará la humilde Cruz del maestro d'ella, príncipe de luz y Redemtor n[uest]ro.

La sabia antigüedad, conociendo la naturaleza de los mortales inclinada a perderse y a no querer aprender a ganarse, quiso hallar^H en pocas palabras una regla universalíssima de bien bivar, mediante la qual, no solo el mundo mayor, pero aun todos los menores, se governassen en perpetua paz y justicia, y despues de mucho pensar en ello /Fol. 91r/ sobre graves concilios y acuerdos salió y se promulgó aquel maravilloso y nunca bien alabado fundamento de todas las virtudes que dezía: *nosce te ipsum*,¹⁷ con el qual pretendió, y con mucha razón, la antigua prudencia aver hallado un modo fácil, breve y necessario para hazer los hombres dioses, y que sea esto.

15.— Refiérese seguramente al libro *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, 1587 de Oliva Sabuco de Nantes, aunque la obra parece escrita por su padre Miguel Sabuco (*vid. Obras*, ed. de O. Cuartero, Madrid, 1888).

16.— Se trata de un lugar común de los bestiarios, que arranca de Diodoro Sículo, de donde pasará al *Physiologus*, tomando carta de naturaleza después en la práctica totalidad de los bestiarios medievales. *Vid.*, por ejemplo, el *Bestiari català*, ed. de S. Panunzio, Barcelona, Barcino, 1963, t. I, p. 132 y t. II, p. 104. En el *Libro de Alexandre*, ed. de M. Cañas, Madrid, Editora Nacional, 1978, podemos leer:

1977. Siempre ha sin grado derecho a estar,
las piernas ha dobladas non las puede juntar,
por ninguna manera non se puede echar,
quando se cae por ventura nos puede levantar.

Y el episodio de la caza mediante el artificio de la sierra del árbol en las coplas 1978-1980.

H.— *hallar*: En el texto *hallarse*, corregido.

17.— Frase que se encontraba en el frontispicio del templo pítico de Delfos, de donde fue adoptada por Sócrates. Diógenes Lærcio atribuía su paternidad a Tales de Mileto (*vid. Diógenes: vida de Tales de Mileto en op. cit.*).

Así dexadas las consideraciones y argumentos que se podrían hazer, véase en qué nos dize en buen romance este dogma universal y divino: que no seamos sobervios, pues ninguno lo ha de ser conociéndose a sí mismo, como lo enseña aquella glosa o comentario desta divina sentencia el gran Cicerón valenciano, Lorenço Palmireno, en *El estudioso de la aldea*¹⁸ refiere y dize: *unde superbit homo cuius concepcio culpa: [/] nasci pena, labor vita, necesse mori?[/] post hominem vermis, post vermem fetor et horror [/] sic ni non hominem vertitur omnis homo*. Parece que quiso con esto declararnos más el concepto antiguo de la palabra *nosce te ipsum* y que noscamos siempre en todas las cosas n[uest]ra miseria y vileza, poniendo los ojos en lo superior y más perfecto, que es lo que a la soberbia más le duele, y de aý resulte el conocimiento de Dios y la reverencia debida a su omnipotente mano para que mediante el feudo desta consideración nos le paguen los animales irracionales a nosotros; como lo enseña S. Agustín *Super epistola Joannis*¹⁹ cap[ítulo] 28, diciendo: *supra te Deus, infra te pecora agnosce eum qui supra te est ut agnoscant te qui infra te sunt*. De manera que la soberbia aparta al hombre del conocimiento de Dios, tanto como la verdadera humildad es instrumento para que le noscamos. Y aquél tendrá más verdadero conocimiento de Dios que tuviere más humildad, y assí fue Christo, profundísimamente humilde porque como su benditísima ánima tuviese más claro y más exellente conocimiento de Dios, a quien estava ayuntada, conocía más claramente a ssí mesma, y más humildemente reconocía a Dios como a infinito bien y suprema Mag[esta]d, y más rendidamente se sujetava a Él y le dava la ventaja y vasa reverenciando más humildemente su celsitud y gloria, quanto más que ningún otro conocía a ssí mismo y a Dios.

Y por la misma causa, se le deve a la gloriosa Reyna de los ángeles el segundo grado de la más profunda humildad de todos los cielos y tierra, por lo mucho que tuvo ajustado el conocimiento con la divina naturaleza¹ de Aquél, que por razón de la humana con su sanctísima leche sustentava. Y assí Ella, en su dulcísimo cantico o soliloquio, queriendo dar la causa de sus enriquezidos favores, hechó mano de la humildad como de la mejor alaja de un templo, que

18.— *El estudioso de la aldea. compuesto por con las quatro cosas que es obligado a aprender vn buen discípulo: que son Deuoción, Buena Criança, Limpia doctrina y lo que llaman Agibilia*, Valencia, Iuan Mey, p. 51 (Capítulo «Contra la soberbia»): «Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa: / Nasci poena, labor, vita, necesse mori? / Post hominem vermis, post vermem foetor et honor / sic in non hominem vertitur omnis homo».

19.— Sancti Aurelii Augustini [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), Paris, 1841, t. XXXV, col. 1977 y ss.

I.— *naturaleza*: Corregido; ilegible lo anterior.

lo fue de toda la Trinidad, diciendo: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ etc.*²⁰ Y con mucha razón, porque la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quien puede blazonar d'ella justamente se alaba, no exediendo los lícitos términos de todas las demás. Assí la llama mi patrón y amparo, el azucarado Bernardo, en el libro 5 *De Consideracione*:²¹ *virtutum stabile fundamentum est humilitas.* /Fol. 91v/ Y sobre los *Cantares*²² ser[món] 37, y en otro lugar, refiere del *Eclesiastés*²³ cap[ítulo] 10: *initium omnis peccati superbia.* Y Sant Gregorio en el lib[ro] 18 de *Los morales*²⁴ dize en una parte, que es origen la humildad de las virtudes, y en otra, que es madre de ellas, como al revés, la soberbia por serle en todo contraria es verdadera madre de los vicios; tal la publica la Divina escriptura, por lo que dize el Sp[iritu] Sancto por Job, cap[ítulo] 25, *initium omnis peccati est superbia.* Lo qual *verbo ad verbum* lo trahe el *Eclesiástico*²⁵ en el lugar ya dicho, y el mismo en el cap[ítulo] 12: *initium superbiæ hominis apostatare a Deo.* Y S. Agustín²⁶ en el lugar ya referido, ser[món] 54, *prior est in vitijs superbia;* y S. Gregorio en el lib[ro] 17 de *Los morales*²⁷ dize: *radix cuncti mali et regina omnium vitiorum superbia est;* y en el lib[ro] 34: *crudentissimum signum reprobarum est superbia.*²⁸ Pues siendo como es la humildad fundamento de las virtudes y la soberbia manatial y nacimiento de los vicios, bien se dexa conocer el mal de la una y las utilidades de la otra. Entrambas cosas provar con exemplos graves y autoridades más extraordinarias que las referidas, pero por huir de la soberbia y presunción en todo, no he querido arostrar

20.— *Evangelium secundum Lucam*, 1, 18.

21.— *De consideratione ad Eugenium*, Liber V, t. I, cols. 1176: «*Virtum siquidem bonum quoddam ac stabile fundamentum humilitas.*» *Opera Omnia*, citada.

22.— *Ibid.*, t. I, col. 887: «...de qua nimirum mater salutis humilitas oritus...» (Sermo XXXVII). Pero el Sermón XXXIII (col. 877 y ss.) está íntegramente dedicado a «De humilitas et patientia».

23.— «*Quoniam initium omnis peccati est superbia.*» Pero se trata del *Eclesiástico*, 10, 15, no del *Eclesiastés*.

24.— *Cf. loc. cit.*

25.— No hemos constatado tal correlación. «*Initium superbiæ hominis apostatare a Deo*» corresponde a *Eclesiástico*, 10, 12.

26.— *Patrologie Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1841, t. XXXIX («Sermo CCCLVI»), col. 1575.

27.— *Sanctii Gregorii Papæ, loc. cit.*, t. LXXVI, aunque no se corresponden las referencias: «*Namque vitiorum regina superbia*», col. 260 (Lib. XXI, cap. XXXIX); «*Omne vitium de superbia generates*», col. 671 (Lib. XXXIII, cap. II); «*radix et malorum omnium superbia*», col. 744 (Lib. XXIV, cap. XLI).

28.— *Ibid. (Moralium)*, Lib. XXXV, cap. XLII, col. 750): «*Evidentissimum reprobationis signum, superbia; electionis humilitas.*»

a las ocasiones de tenella, y assí acabo el p[rese]nte discurso con siguridad de que nadi más que yo queda libre de poder engréirse por el estilo d'él.

[Fr[ancis]co Tárrega]

MIEDO

*12 quartetos en loor de la pulga*²⁹

La pulga cuyo renombre
los más validos encierra,
se compone de la tierra,
materia del primer hombre.

No hay blasón que no le quadre,
pues nace d'ella en señal,
que son de un mismo metal
la pulga y el primer padre.

Con los saltos que va dando
sus calidades se aumentan,
que los dioses, según cuentan,
siempre caminan saltando.

Al hombre en parar se arrima,
mostrando con maltratallo
qu'è el hombre su cavallo,
pues lo pica y le va encima.

Con nueva prerogativa
y a pesar de los mortales,
sola entre los animales
come siempre carne biva.

Y en abono de su sciencia
pinta encarnados lunares,
de figura circulares
con centro y circunferencia.

29.— Publicado por Salvá, p. 24 y Martí Grajales, t. I, p. 29.

Estos, mostrando el recato
de su limpia condición,
platos de búcaro son
porque no coma sin plato.

Es negra por gravedad,
y en la figura y color
es la pimienta de amor
que pica en la ociosidad.

/Fol. 92r/

Por eso el gusto acrecienta
dando amorosos bocados,
y assí cabe en mil guisados
como grano de pimienta.

Otros dizen quès morena,
de aquella manera propia
que la gente de Etiopia
su color tiene por pena.

Concluyendo que ha nacido
al sol en cierta ocasión,
debaxo de un pavellón
de claveles guarnecido.

Al fin, todos sus blazones
no se pueden bien contar,
que a la pulga se han de dar
más repulgadas razones.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto [quejándose de su dama por aver venido a menos de su] palabra^{J 30}

Muerta en Numancia la orgullosa gente,
 que tantas vidas y honras a^K costado
 por honrra de aquel pueblo desdichado,
 queda bivo un mochacho solamente.
 El qual puesto en lugar muy eminente
 dar promete las llaves al Senado,
 y cumple con las llaves abraçado
 la palabra y la vida juntamente.³¹
 Mas tú, Tyrsi, con bríos de ira llenos
 me ofreçiste las llaves de tu fuerte,
 y viene a menos la palabra dada.
 Pero ¿qué digo?, ¡ay triste!, «viene a menos»,
 que tu palabra de ninguna suerte
 puede venir a menos siendo nada.

[Gerónimo Virués]

ESTUDIO

8 stanças alabando las religiones sagradas

La religión, según el Augustino³²
 con su espíritu angélico supo,
 es el más verdadero y real camino
 para librarse el alma del infierno.
 Y es la que con saber claro y divino
 nos encamina para el gozo eterno,

J.– Interlineado superior. Tachado *pidiendo la palabra a su dama*.

30.– Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 48 con el título: «Soneto pidiendo la palabra a su dama».

K.– *a*: En el texto *la*, corregido.

31.– Muestra conocer Gaspar de Aguilar la tragedia de *La destrucción de Numancia* de Cervantes (ca. 1581): el muchacho superviviente del holocausto es Bariato que, en el clímax de la Jornada IV, desafía a los romanos desde una torre: «Pero mi lengua desde aquí os advierte / que yo las llaves mal guardadas tengo / de esta ciudad, de quien triunfó la muerte», ed. R. Marrast, Madrid, Cátedra, 1984, p. 124.

32.– Sobre esta idea se extiende, en general, San Agustín en *De vera religione*.

y la que como cosa al fin del cielo
nos libra de los lazos d'este suelo.

Las religiones muestran de qué suerte
deve servir a Dios un fiel cristiano,
y que desprecie el mundo y qualquier muerte
solo por el descanso soberano.
Para las tentaciones le hazen fuerte,
el camino del cielo le hazen llano,
por ella son los pobres socorridos,
por ellas los cautivos redemidos.

Ministros son también los religiosos
de la palabra del Señor sagrada,
y en rogar por el pueblo cuydadosos
de contino su boca está ocupada.
Ynstruyen como padres piadosos
con santo exemplo y sciencia aventajada
a todos los mundanos peccadores,
y son para con Dios intersessores.

Navegamos en este triste mundo
por piélagos y golfos con tormenta,
a peligro de dar en el profundo
con grande pérdida y con mucha afrenta.
Y para que con rostro más jocundo
después de libres demos buena cuenta,
la religión es el siguro puerto
para nuestra alma sosegado y cierto.

Tiene la religión la fe en su punto
con la esperança y la caridad pura,
la obediencia, oración y ayuno junto,
con penitencia, castedad, clausura.
Parece ser del cielo un fiel trasunto
donde ay vida pacífica y sigura,
y el áspero cilicio y la pobreza
ponen al religioso en más fineza.

Los religiosos son más necesarios
 quanto más cría el mundo peccadores.
 Dominicos, cartuxos, trinitarios,
 carmelitas, hierónimos menores,
 benitos, augustinos, mercenarios,
 de nuestra fe son todos defensores,
 todos son capitanes de christianos
 y enemigos de herejes lutheranos.

Las santas religiones fueron parte
 de que con buena industria y santa maña
 sus ydolos hechassen a una parte
 los bárbaros de la India y Nueva España.
 Y aun Dios querrá algún día que d'este arte
 dexen su secta Francia y Alemaña,
 y por medio tan santo y aprobado
 venga a ser un aprisco y un ganado.³³

33.— El verso consolida, en el marco del mesianismo catolicista de la monarquía de los Austria, la idea de la Iglesia de Cristo a la que se unirán los paganos. Cf. Juan, 10, 16: «También tengo otras ovejas, / que no son de este redil; / también a esas las tengo que conducir / y escucharán mi voz, / y habrá un solo rebaño, un solo pastor». El mismo oráculo mesiánico se lee en Jeremías, 23, 3: «Yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé». Y en Miqueas, 2, 12: «Los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal». No está lejos el célebre soneto de Hernando de Acuña (1518-1580) dedicado a Felipe II con ocasión, probablemente, de la batalla de Lepanto, que comienza:

«Ya se acerca, señor, o es ya llegada
 la edad gloriosa en que promete el cielo
 una grey y un pastor solo en el suelo,
 por suerte a vuestros tiempos reservada.
 Ya tan altos principios, en tal jornada,
 os muestra el fin de vuestro santo celo
 y anuncia al mundo, para más consuelo,
 un monarca un imperio y una espada».

Cf. *Poesía lírica del Siglo de Oro* (ed. Elías L. Rivers), Madrid, Cátedra, 1981, p. 108. La intencionalidad política de la frase, además, es obvia: mientras que la alusión a Alemania no pasa de ser la mera fórmula de una aspiración, poco menos que hipotética a finales del XVI cuando el luteranismo se encontraba perfectamente asentado y plenamente consolidado, en Francia las guerras de religión se encontraban en un momento particularmente decisivo: en 1589 había muerto Enrique III, y había heredado el trono Enrique (IV) de Borbón, rey de Navarra, de religión protestante. Ante esto, el jefe de la Liga Católica que agrupaba a la nobleza católica francesa (el duque de Guisa) pidió el auxilio de los españoles, que intervinieron activamente pues Felipe II

Dotóles Dios de celestiales dones,
 y por eso confirma el padre santo
 las órdenes y sacras religiones,
 guiado siempre por el Neuma Santo.
 Y así, quien las fundó fueron varones
 de tanta santidad y saber tanto,
 que celebramos d'ellos la memoria
 por ver que gozan de la eterna gloria.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Tercetos contando la fábula de Yphys y [Y]ante³⁴

Con firme amor recíproco y constante
 en la famosa Candia se criavan
 la bella Yphis y la hermosa Yante.³⁵

[Las]^{K bis} dos continuamente procuravan
 con un amor terníssimo y perfeto
 significar lo mucho que se amavan.

La bella Yphys por un justo efeto,
 como gallardo moço se tratava,
 cubriendo el ser muger con gran secreto.

acariciaba la idea de elevar al trono francés a su hija predilecta, Isabel Clara Eugenia. Las tropas españolas mantuvieron la iniciativa hasta 1593 (habiendo estado a punto de entrar en París); sin embargo, la conversión de Enrique IV al catolicismo les hizo perder su apoyo entre los católicos franceses y Felipe II tuvo que abandonar sus pretensiones dinásticas en la Paz de Vervins (1598).

34.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 106.

35.— La historia de la candiota Ifis se encuentra deliciosamente narrada en las *Metamorfosis* de Ovidio (lib. 9, vv. 666 y ss.). El poema de Beneito presenta alguna que otra omisión que conviene reseñar: Ifis fue criada como niño por su madre Teletusa, que por inspiración de Isis eludió así la orden de su marido, Ligdo, que había exigido que se diese muerte al recién nacido si era niña. De ella se prendó efectivamente Yante, quien pensaba que realmente Ifis era un varón. Llegado el momento en que Teletusa no pudo aplazar más la boda, rogó esta a Isis, quien obró el milagro descrito en el poema.

K bis.— *Las*: En el texto *los*.

Tratar siempre con hombres procurava,
y no para cubrirse u disfraçarse,
sino que qual muger los adorava.

La hermosa Jante sin poder templarse,
de su Yphys mirava el rostro hermoso
dando ocasión al alma de abraçarse.

Considérale afable y amoroso,
y assí con gran deseo está esperando
que se le dé la suerte por esposo.

Y con afecto tierno está cevando
sus bellos ojos en su hermosa cara,
y alegre le dezía suspirando:

«¡O Yphis mío! si la suerte avara
les vedare a mis ojos algún día
poder mirar esa belleza rara,

yo ruego al Dios, que los amores cría,
que les prive de luz en el momento
que dexen de mirar la gloria mía.

Y si de ti apartar el pensamiento,
ruego a los dioses santos que mi vida
fenesca con pestífero tormento.

A ti mi libertad tengo ofrecida,
y pues ves de mi fe la gran firmeza,
procura que me sea agradecida».

Calló mirando a Yphys con terneza,
y de un rojo color el color bello
matiza de su rostro la belleza.

/Fol. 93r/

Al fin a sus razones puso sello,
dexando a Yphys con razón turbada,
porque se hallava inútil para ello.

Por no verse por tibia reputada,
por una parte quiere descubrirse,
y por otra a cubrirse está obligada.

Determina a la postre d'encubrirse
trocando a aquel intento su cordura
por no venir después a arrepentirse.

Y con tiernas palabras la asegura
diziendo: «¿Por qué dudas de mi pecho
pues te asegura tanto tu hermosura?

Primero me verás muerto y desecho
que dexé en ningún tiempo de adorarte,
que ya estoy de tus prendas satishecho.

Bien puedes Jante mía asegurarte
qu'è impusible que olvidarte pueda
el que llega una vez a contemplarte».

Yphys calló temiéndose^L no exeda
su mal regida lengua al ordinario,
y del fingido hablar cansada queda.

Mostróseles Cupido muy contrario,
pues lastima a las dos del accidente
de una suerte de amor trasordinario.

Y assí como bivían juntamente
con la ocasión sobrada que tenían,
estava su deseo más ardiente.

Trasordinaria pena padecían,
pues la mayor causa de su pena
la gran conformidad que en sí tenían.

L.— *él*: En el texto *no*, corregido.

El hado fiero su desgracia ordena,
pues con tormentos fieros y terribles
pasan la vida de miserias llena.

Consolando sus penas insufribles,
Yante con esperanças engañosas,
Yphys con esperanças insufribles.

Assí passan sus vidas trabaxosas,
mostrando con sus pechos lastimados
del crudo amor las fuerças poderosas.

Y al fin de sus tormentos y cuydados
con gran plazer sus padres los casaron,
porque también bivían engañados.

Y aunque con ello todos se alegraron
en ver el casamiento concertado,
a Yphys los pesares se doblaron.

Agora muestra^M el pecho lastimado,
que mientras no vinieron a la prueba
disimulava un poco su cuydado.

Y con la pena que en su pecho lleva
a los dioses se quexa con gemidos,
porque su llanto a compasión les mueva.

De sus hados se quexa endurecidos
y de sus voluntarios fingimientos,
porque a tan grande extremo son venidos.

Padeçe mil rabiosos sentimientos
porque el mal que carece de esperança,
llamar se puede cifra de tormentos.

Cercada, pues, de fiera desconfianza,
al más severo dios del alto choro
de su vano fingir pide vengança.

Quexávase de Amor con tierno lloro,
jugando sus amores por más vanos
que no los de Pásife con el toro.

Remedios procurava más que humanos,
mas viendo que su pena no le tiene,
estava por matarse con sus manos.

/Fol. 93v/

A tanto extremo con la pena viene,
que corre a descubrirse y luego buelve,
y en medio del camino se detiene.

Mil remedios y máquinas rebuelve,
mas viendo que su pena es más que humana,
en acudir al templo se resuelve.

Determinado aquesto, salta hufana,
y, qual corre el que huye de la muerte,
camina al templo de Ysis soberana.

Y para hallar remedio a su mal fuerte,
puesta en el templo de la sacra diosa,
empieça su plegaria d'esta suerte:

«[Ysis]^{M bis} eterna, santa y poderosa,
escucha mi dolor del lugar santo,
donde tu alma con razón reposa.

Muévate a compasión mi tierno llanto,
que pues siempre por madre te he tenido,
es sin justicia que me olvides tanto.

M bis.— *Ysis*: En el texto *Yphis*.

N.— *duele*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

Si no te duele^N mi dolor crecido,
muévate ver a Jante que engañada
espera que le embíes su marido.

A ti ha sido mi vida consagrada,
y así confío en tu glorioso nombre
que aliviarás mi alma lastimada.

Y porque tu valor el mundo asombre,
[Ysis]^{M bis} divina, te supplico y ruego
que de flaca mujer me vuelvas hombre».

Yphys paró de su plegaria y luego
en señal de que le era concedida,
se encendió en el altar un sacro fuego.

Y en tanto que la gracia esclarecida
estaba con secreto recibiendo,
a la diosa se muestra agradecida.

Los cabellos del rostro ivan creciendo,
y en un gallardo moço valeroso
se yva poco a poco convirtiendo.

Y en remate del hecho milagroso,
a Yphys le salió lo que pedía
por un resquicio de su cuerpo hermoso.

Y de la novedad que en sí sentía,^O
estaba tan contento y satisfecho,
que aun a sus propias manos no creía.

Y en verse convertido corre drecho
a que a la diosa lo agradezca Yante,
pues resulta el milagro en su provecho.

O.– *sentía*: En el texto *tenía*, corregido.

P.– *Ysis*: En el texto *Yphys*, tachado.

Q.– *con él*: Interlineado superior con la misma letra.

Llegado a la presencia de su amante,
alegre la abrasava muy estrecha,
haziendo la esperiencia en el instante
de la grande merced por Y[sis]^P hecha.

[Fabián de Cucalón]

HORROR

Soneto alabando el cristal

Si sirve el cristal puro y estimado
para aclarar la vista más turbada,
y está con él^Q la vista conservada
por la grande virtud que Dios le a dado,
bien creo que d'él todo está alabado,
pues él da ojos para ser mirada
la fábrica del mundo tan preciada,
al que sin él el ver le está vedado.
Y molido es muy cierto que nos cura
las llagas que el veneno las traspasa,
y para espejo sirve su limpieza.
Y a las mugeres faltas de hermosura
las desengaña, y puesto al sol abrasa
con la fuerza y valor de su pureza.

/Fol. 94r/

TEMERIDAD

Soneto al juego de los çientos^{36 R}

Un cura del aldea ya enfadado,
buscando en qué poder tomar contento,
un juego se inventó y por fundamento
le dio los nombres todos de su estado.
Y hallándose el buen cura exerçitado
en repicar campanas muy sin tiento,
y rezar terçia y sesta con intento
de nona a que también está obligado,

36.— *Juego de los çientos*: No hemos podido documentar este juego. Tan solo aparece citado por Francisco de Luque Faxardo pero sin explicar en qué consiste. *Vid.* nota 42 a la sesión 2.^a

^R *çientos*: En el texto *sientos*, corregido.

de todo le compuso con engaños
 de trincas y quatrincas con porfía,
 piques, repiques y el capote junto.
 Acomodado al suyo y por sus años,
 le llamó cientos, porque los tenía,
 y así con su flemaza hizo punto.

[Evaristo Mont]

SOLEDAD

*Soneto a la muerte de su dama*³⁷

¡Ay de mí! que la muerte me ha quitado
 con mano ayrada toda mi alegría,
 ¡ay de mí! que aquel sol que escurecía
 al de aqueste emisphero es eclipsado.
 ¿Quién me dixera, triste, que a un estado³⁸
 tan dulce para mí, la suerte mía
 en sola aquella noche oscura y fría
 diera fin y principio a mi cuydado?
 Aquel divino rostro y claros ojos,
 aquel mirar tan dulce y tan honesto
 ¿qué's d'él? ¿a dónde está? que no lo veo.
 La memoria cruel, que mil enojos
 me causa, me quedó de todo aquesto,
 con la qual y conmigo aquí peleo.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

Glosando: «Todo me cansa y da pena, no sé etc.».³⁹

Aunque a sido el conocerte
 la causa de mis enojos,
 no siento tanto el perderte
 como ver que de mi suerte
 gozaron ajenos ojos.

37.— Publicado por Salvá, p. 58 y Martí Grajales, t. I, p. 91.

38.— Es evidente el tono y la inspiración garcilasista en el v. 282 de la *Egloga I*: «¿Quién me dijera, Elisa, vida mía...».

39.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 87 y en *Flores de poetas ilustres*, p. 129.

Esto solo me condena,
 ver que se honrre mano agena
 de mis dulces pensamientos,
 que puesto entre mis contentos
todo me cansa y da pena.

Como me falta la parte
 que tus ojos me han robado
 voy como loco a buscarte,
 mas después por no mirarte
 diera el bien de averte hallado.
 Que si el verte descongoxa,
 también como el sol enoxa
 quando en vista le tenemos,
 y assí d'estos dos extremos
no sé que remedio escoxa.

Que si me das confianças
 viendo que por ti suspiro,
 tanto de cuenta me alcanças
 que veo mis esperanças
 borradas quando te miro.
 Y assí pues, que no se afloxa
 la pena de mi congoxa,
 ¿qué remedio esperaré?
 ¿qué, pues me falta la fe?
¿qué, si mi vida me enoxa?

Entre dos extremos tales
 bivo sin que goze el medio
 de mis ansias desiguales,
 pues muero sin dar señales
 de que apetesco el remedio.
 Y pues mi ventura ordena
 que no afloxes la cadena,
 ni el mal ni el bien apetesco,
 que si el bivar aborresco
la muerte tampoco es buena.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*Stanças alabando el papagayo*⁴⁰

1. De quantos animales ay y [a] avido
quisiera hazer de todos una prueba,
de cada qual quiénes y quién a sido
y ver cuál d'ellos la ventaja lleva.
Que según lo que alcança mi sentido
y la razón me incita, mueve y lleva,
llegado a ver la prueba del ensayo
se llevará la palma el papagayo.
2. Porque es el animal más generoso
de quantos ay en todo lo criado,
gentil galán apuesto y muy hermoso
y por extremo en todo regalado.
Llamar se puede con razón dichoso,
pues Dios le quiso hazer tan acabado
que casi tiene un immortal renombre,
pues solo en la razón le exede el hombre.
3. De verde, colorado y amarillo
son los matizes de su adorno y gala,
¿quién ay que pueda con verdad dezillo
que a tal librea con la suya iguala?
Ni ¿quién podrá contallo o escrivillo
con pluma de siniestra o diestra^S ala,
que no le guarde en todo su decoro
pues naçe en tierra donde nace el oro?
4. Mas porque no me tengan por avaro
por ocasión de verme en tal aprieto,
concluyo con dezir quès el más raro
de todos quantos ay y el más perfeto.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 86.

S.— *diestra*: En el texto *drecha*, corregido.

Pues vemos que habla tan distinto y claro
qual puede hablar el hombre más discreto,
pues ¿qué animal habrá que le aventaje
no teniendo sus partes y lenguaje?

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente. Y con esto acabó la 15 Academia.